

RAFAEL VIRUELA MARTÍNEZ*

ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL DE LOS RURALES CASTELLONENSES

RESUMEN

El estudio pretende poner de relieve la difícil situación sociodemográfica en que se encuentran los municipios rurales de la provincia de Castelló, como consecuencia del intenso éxodo que han sufrido desde principios del siglo xx.

En muchos pueblos, pensionistas y jubilados superan a la población económicamente activa. Entre los activos la mayor parte se ocupa en el sector agrario; sólo en las localidades más próximas al litoral se da una cierta diversificación profesional. Buena parte de los rurales debe desplazarse diariamente desde el municipio de residencia al de trabajo.

La ocupación en actividades agrarias, o no agrarias, en el mismo municipio de residencia o en localidades más o menos próximas, las pensiones de jubilación, el trabajo a domicilio, son esenciales para el mantenimiento de la población en medio rural.

RÉSUMÉ

L'étude cherche à mettre en relief la difficile situation sociodémographique où se trouvent les municipalités rurales de la province de Castelló, à conséquence de l'intense exode qu'elles ont éprouvé depuis les commencements du XXème siècle.

Dans beaucoup de villages, les pensionnaires et les retraités surpassent à la population économiquement active. Entre les actifs la plupart s'occupe dans le secteur agricole; seulement aux localités les plus proches au littoral se produit une certaine diversification professionnelle. Une bonne partie des ruraux doit se déplacer chaque jour depuis la municipalité de résidence à celle de travail.

L'occupation dans des activités agricoles, ou non agricoles, à la même municipalité de résidence ou aux localités plus ou moins proches, la pension de retraite, le travail à domicile, sont essentielles pour le maintien de la population au moyen rural.

* Departament de Geografia. Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN

POBLACIÓN RURAL/POBLACIÓN NO RURAL. UN TEMA A DEBATE

Con frecuencia, para la distinción entre población "rural" y población "no rural", se adopta el criterio estadístico. Cuando el profesor Gozávez (1987) analizó el envejecimiento de los municipios rurales de País Valencià, consideraba como tales los que tienen menos de 2.000 habitantes en su cabecera; por su parte, el profesor Vidal (1984) estudió las estructuras demográficas de la población rural en Catalunya en municipios con menos de 5.000 habitantes. Sea cual sea la cifra que tomemos, en la provincia de Castelló (figura 1, mapas A y B) la mayor parte del territorio es rural. Todo el interior e, incluso, muchos municipios del litoral.

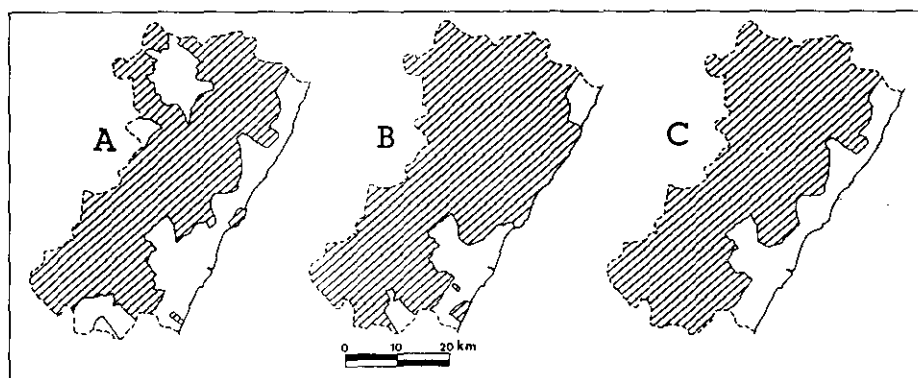


Fig. 1.- Con trama, área rural de la provincia de Castelló. A, municipios hasta 2.000 habitantes en sus cabeceras; B, municipios hasta 5.000 habitantes; C, municipios considerados en este trabajo

Tal como reconoce uno de estos autores, el criterio numérico constituye una "definición" moderadamente operativa (VIDAL, 1984, 233); pero, no deja de ser una visión parcial de fenómeno rural, ya que, entre otras razones, las cifras son cambiantes. En este sentido, las áreas rurales han sufrido un intenso vaciado, singularmente a causa de la emigración, aunque también por el exceso de muertes sobre los nacimientos, a resultas del acusado envejecimiento demográfico a que les ha llevado la pérdida de los elementos más jóvenes. De mantenerse las actuales tendencias demográficas, la regresión continuará en los próximos años.

Cuando se estudian amplios espacios se utilizan fuentes estadísticas que consideran rurales a los municipios con menos de 2.000 habitantes, y urbanos a los que superan los 10.000, mientras que lo que no es ni rural ni urbano queda como "población intermedia". De esta forma, los estudios poblacionales están condicionados por las indicaciones y orientaciones de los estadísticos. Cierta-

mente son pocos los municipios con menos de 2.000 habitantes que escapen a la calificación de rural; pero no es menos cierto que municipios con un censo superior en poco se diferencian de los anteriores. Hay municipios "estadísticamente rurales" que no lo son; y, el caso contrario, municipios conceptuados como "no rurales" (con más de 2.000 habitantes) que mantienen un carácter eminentemente rural. Es más, como señala el profesor Rosselló (1984, 61), algunas aglomeraciones, como Borriana o Almassora, tienen un aire campesino.

No se trata de restar valor al número de habitantes como criterio diferenciador, sino de adoptar, además, otros puntos de referencia, como puedan ser, por ejemplo, la estructura profesional de la población activa, la instalación industrial, etc. Debo insistir en que el carácter rural de una localidad no depende únicamente de su tamaño demográfico; factores socioeconómicos, e incluso locacionales, hacen que un colectivo numeroso pueda ser eminentemente rural, y que, por el contrario, un grupo con pocos efectivos presente rasgos inequívocamente urbanos.

¿Por qué es rural Orpesa (1.940 habitantes) y, en cambio, no lo es Morella (3.109 habitantes)? El pequeño municipio de la Plana registra una intensa actividad turística durante la estación veraniega, la población activa cuenta con una estructura diversificada y en relación con su dinamismo demográfico el censo de habitantes ha aumentado en los últimos años. Por su parte, en el extenso término municipal de Morella, el sector agropecuario mantiene cierta importancia relativa como sector empleador; su incuestionable capitalidad comarcal, centro administrativo y de servicios, no ha logrado evitar la regresión demográfica, cuyo ritmo e intensidad ha sido similar a la de su entorno comarcal (VIRUELA, 1991).

Atendiendo al número de habitantes y a la ocupación de los trabajadores, Vilafranca, con 2.926 habitantes, y con sólo el 11% de sus activos dedicados al sector primario, debería ser calificada como "no rural"; sin embargo, la ubicación del municipio, las características del entorno, y la reducción de sus efectivos, nos inclinan a considerarlo rural. A diferencia de este núcleo rural industrial del interior de la provincia, numerosos municipios litorales, con alta proporción de activos primarios, han incrementado sus efectivos.

Quizá el tema no debería plantearse en los términos rural/no rural, que implica una diferenciación con frecuencia sólo numérica. Lo más apropiado, al menos en la provincia de Castelló, es destacar la oposición entre el interior —si se quiere "rural"— y el litoral, donde se desarrollan otras características no vinculadas a la ruralidad. El interior se distingue por la fuerte sangría emigratoria, que ha afectado incluso a los centros comarcales; mientras que el litoral cuanta con los núcleos más dinámicos, con cierta ralentización en los últimos años, en relación con la tendencia general al envejecimiento y el descenso de la natalidad.

La diferencia entre el interior y el litoral también es económica (ROMERO, J., DOMINCO, C., 1979). La industria se concentra en el estrecho pasillo litoral, a lo que se suma una agricultura de regadío dirigida a la exportación, que ocupa a la

mayor parte de los asalariados del sector (VIRUELA, R., 1988, 718), y que eleva de forma considerable la proporción de activos primarios en numerosos municipios de la costa. Por su parte, en el interior, el secano extensivo recluta la fuerza de trabajo entre los miembros de la familia propietaria, lo que no es óbice para que aquí se registren los porcentajes más altos de activos primarios, en relación con las escasas posibilidades de empleo secundario y terciario. La excepción corresponde a algunos enclaves industriales y a las pequeñas capitales comarcas, en las que se debería hacer lo posible para que se conviertan en centros dinamizadores del extenso espacio rural del interior.

El territorio que hemos considerado en esta breve síntesis sobre las estructuras socioprofesionales de los rurales castellonenses, abarca toda la provincia de Castelló, excepto la estrecha franja litoral (figura 1, mapa C). Este extenso territorio ocupa cerca de 5.400 Km², el 80% de la superficie provincial, y cuenta con sólo el 20% del censo (ochenta y cinco mil habitantes, en 1986). La distribución de la población no es nada homogénea, los efectivos se reducen en las comarcas montañosas, más agro-rurales, destacando la concentración en algunos términos municipales; así, Vilafranca reúne el 30% de la población de l'Alt Maestrat; en Morella viven la mitad de los habitantes de Els Ports.

2. LA TEMPRANA INCORPORACIÓN DE LAS ÁREAS RURALES A LA CORRIENTE EMIGRATORIA: EL INTENSO VACIADO DEMOGRÁFICO

Desde comienzos de la centuria, los censos de población ofrecen cifras cada vez más menguadas, siendo el año 1910 el que registra el mayor número de efectivos (figura 2). Desde mediados de siglo la corriente emigratoria se intensifica, a tal punto que en el momento actual (1986) la mayor parte de los municipios han reducido sus efectivos a la mitad de los que tenían a principios de siglo; en algunas áreas la reducción ha sido superior al 75%. En muchos municipios de Els Ports, el Alt Maestrat, y, sobre todo, el Alto Mijares, la pérdida ha sido tan brutal que se acercan a una problemática despoblación, con densidades inferiores a 15 habitantes por km² (figura 3). Consecuencia del intenso éxodo ha sido la desaparición de algunos municipios rurales, como ha ocurrido en la Tinença de Benifassà. Con el intenso proceso de despoblación amplias áreas tienen seriamente comprometidas sus posibilidades demográficas y económicas (GOZÁLVEZ, 1988, 672), a no ser que se instale gente joven, lo que resulta bastante improbable.

Tal como se puede apreciar en el mapa de la figura 2, las menores pérdidas corresponden al Alto Palancia y a los municipios rurales de la Plana, incluso algunos han incrementado su población (ORTIELLS, 1988, 917), lo que se debe relacionar con la proximidad geográfica a los principales centros industriales de la provincia. Huelga decir que, de no ser así, la evolución demográfica habría sido igual a la de otros muchos municipios rurales.

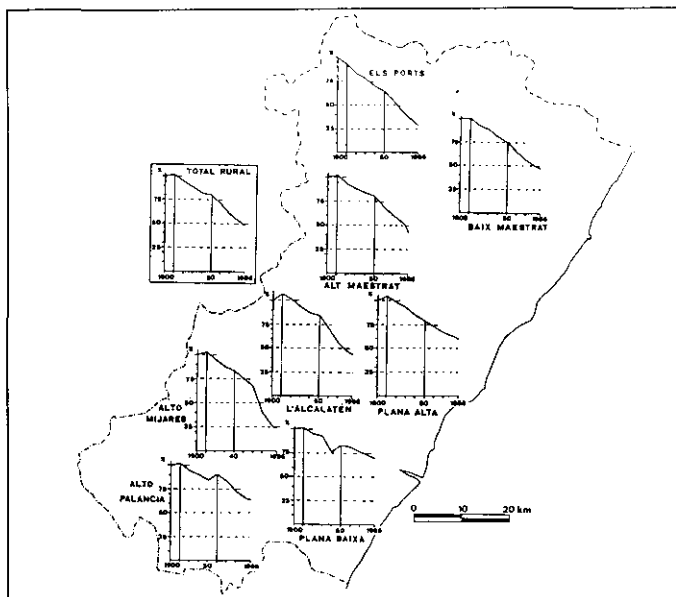


Fig. 2.- Provincia de Castelló. Índice de variación de la población rural (1900-1986). En cada uno de los Censos se han tenido en cuenta los municipios indicados en el mapa C de la figura 1

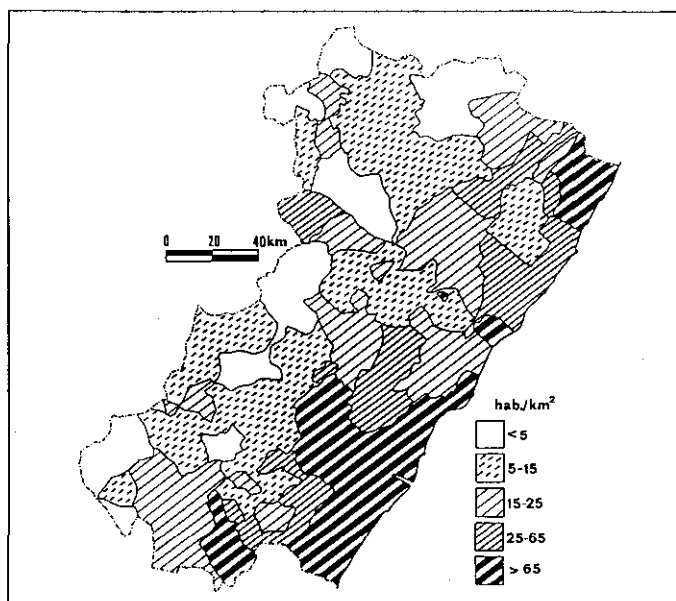


Fig. 3.- Densidad demográfica (hab./Km²) en 1986

3. ESTRUCTURAS DEMOGRÁFICAS ACTUALES

El proceso de industrialización-urbanización litoral, en los años cincuenta-sesenta, ofreció a los rurales castellonenses la oportunidad esperada. La emigración fue selectiva, cientos de jóvenes pasaron del campo a la ciudad, lo que ha modificado profundamente las estructuras de la población remanente. Acusado envejecimiento, baja natalidad, mortalidad superior a la media del País Valencià, son los rasgos característicos de la población rural. Características que, como puso de relieve el profesor PÉREZ PUCHAL (1971), ya se manifestaban de forma clara en los años sesenta, a consecuencia de la temprana incorporación de estas poblaciones a la corriente emigratoria.

3.1. El acusado envejecimiento de la población rural

A resultas del intenso éxodo en muchos de nuestros municipios hoy la situación es realmente alarmante, no hay más que ver la distribución espacial del envejecimiento. Para ello se han confeccionado dos mapas (figura 4), en uno se indica la proporción de habitantes con sesenta y cinco o más años en el censo municipal; el otro representa el índice de envejecimiento, número de viejos por cada 100 jóvenes menores de veinte años.

La cartografía del envejecimiento muestra cómo la mayor intensidad de este hecho demográfico no se manifiesta en municipios aislados, sino que se presenta como un fenómeno de contigüidad, en manchas crecientes. En la

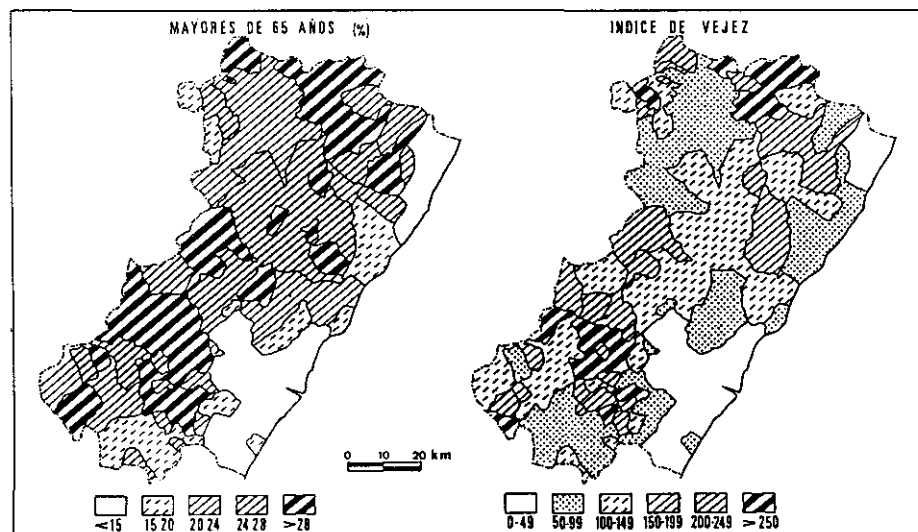


Fig. 4.- Castelló, 1986. Proporción de personas mayores de sesenta y cinco años; índice de vejez

provincia de Castelló hay grandes superficies territoriales con graves problemas de envejecimiento; sobre todo en el Maestrat y, más aún, en el Mijares, donde se localizan los municipios de envejecimiento más acusado, con una proporción de personas mayores de sesenta y cinco años superior al 24%, claro síntoma de agotamiento demográfico que puede comprometer seriamente el futuro de estas comarcas; con porcentajes entre 20 y 24% de viejos destacan l'Alt Maestrat, l'Alcalatén y el interior del Alto Palancia.

CUADRO I
Población de los municipios rurales,
según el grado de envejecimiento (% de habitantes con 65 ó más años)

Grado de envejecimiento	Municipios		Población	
	Número	%	Número	%
Jóvenes (hasta el 15%)	4	3,6	6.751	7,8
En transición (15-20%)	9	8,0	15.430	17,9
Viejos (20-24%)	21	18,8	25.656	9,7
Muy viejos (24-28%)	22	19,6	20.707	24,0
(28% y más)	56	50,0	17.728	20,6
Total	112	100,0	86.272	100,0

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 1986. Elaboración propia

En definitiva, nueve de cada diez municipios rurales son viejos, la mayoría muy viejos. Tal como se puso de manifiesto hace ya veinte años, la población rural castellonense es la más envejecida de España (GARCÍA BALLESTEROS, 1977, 525).

Los municipios jóvenes y en transición, muy pocos, se ubican principalmente en el interior de la Plana. Son los núcleos rurales más próximos al litoral urbano-industrial. Proximidad geográfica que, al permitir los desplazamientos diarios desde el lugar de residencia al de trabajo, ha amortiguado el proceso emigratorio, lo que se traduce en unas estructuras menos envejecidas.

El mapa que representa el índice de vejez, es un complemento del anterior. En 1986, para el conjunto de la población rural, las personas mayores de sesenta y cinco años superaban a los jóvenes que todavía no habían cumplido los veinte; exactamente había 118,6 viejos por cada 100 jóvenes. Muy pocos municipios, como en el caso anterior, los más próximos a la Plana, registraban un índice inferior a la media. Los valores aumentan considerablemente hacia el interior, en especial en la comarca de Els Ports, y, sobre todo, en la cuenca del Mijares, donde la mayor parte de las localidades superan el índice 200, e incluso el 300, evidenciando un grado de envejecimiento sin posibilidades de recuperación.

3.2. Estructura por sexo y edad

El predominio de jóvenes y adultos en la emigración se responsabilizan de la elevada proporción de viejos y la ausencia de niños, tal como se puede ver en la representación gráfica de la estructura por sexo y edad (figura 5). La pirámide de edad se caracteriza por la pronunciada contracción de las cohortes adultas, el estrangulamiento de la base y la amplitud de su tercio superior.

En cuanto a la proporción de sexos, hay una mayor presencia de mujeres en las edades avanzadas debido a la normal sobremortalidad masculina; mientras que en los demás grupos la balanza se inclina a favor de los varones, lo que viene a corroborar algunas observaciones más o menos generalizadas sobre la dinámica del éxodo rural: el éxodo es más intenso en las mujeres. Varios son los motivos que tiene la mujer nacida en áreas rurales para emigrar (GARCÍA RUIZ, 1976), la falta de aliciente en la vida del pueblo, las nulas posibilidades profesionales, las relaciones sociales, etc. La menor participación de varones en la emigración –que se traduce en unos elevados niveles de celibato masculino (RECAÑO, 1988, 776)– se debe a que los hombres están más ligados laboralmente a las explotaciones familiares.

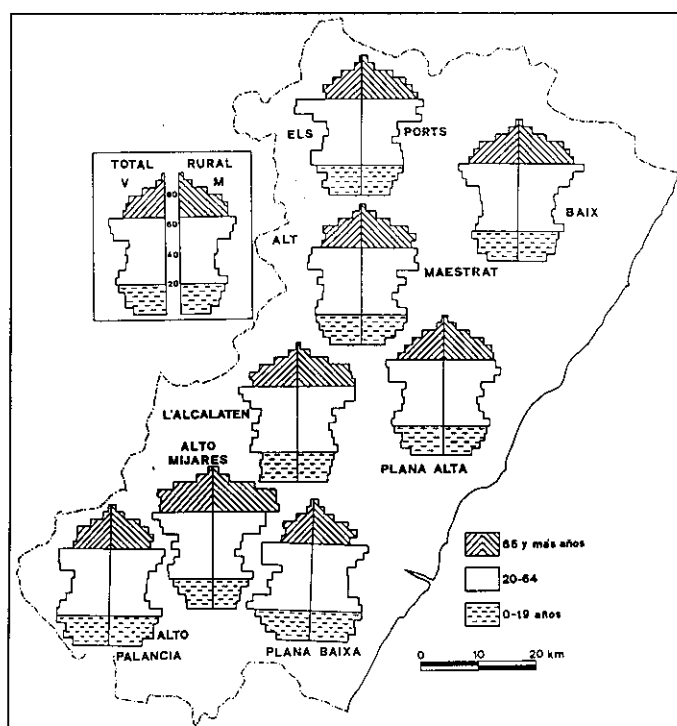


Fig. 5.- Estructura por sexo y edad de la población rural, en 1986. Se han considerado los municipios indicados en el mapa C de la figura 1

CUADRO II
Estructura socioprofesional de la población rural

Tamaño	Municipios		Población económicamente activa								Pensionistas-jubilados	
	Número	Pobl. total	Número	%(*)	Número	%(*)	Número	%(*)	Número	%(**)	Número	%(**)
<200 habit.	28	3.072	805	86,6	49	5,3	75	8,1	929	30,2	1.164	37,9
200-500	33	10.987	3.196	87,4	226	6,2	234	6,4	3.656	33,3	3.447	31,4
501-1000	22	15.645	4.584	88,5	222	4,3	372	7,2	5.178	33,1	4.148	26,5
1001-1500	11	12.867	3.778	89,4	190	4,5	257	6,1	4.225	32,8	3.464	26,9
1.500-2.000	9	15.372	4.651	91,0	197	3,8	264	5,2	5.112	33,3	3.875	25,2
>2.000 habit.	9	28.329	8.879	88,5	294	3,0	857	8,5	10.030	35,4	6.137	21,7
Total rural	112	86.272	25.893	88,9	1.178	4,0	2.059	7,1	29.130	33,8	22.235	25,8

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 1986. Elaboración propia

(*) % sobre el total de la población económicamente activa

(**) % sobre la población total

Estas características son comunes a toda la población rural; no obstante, el grado de deterioro de las pirámides es regionalmente distinto. La estructura demográfica está especialmente agravada en Els Ports, l'Alcalatén, y, sobre todo, en el Alto Mijares, cuyas pirámides dibujan una silueta casi rectangular entre los cincuenta años y la base, con un pronunciado estrechamiento en edades inferiores a veinte años. La baja proporción de jóvenes pone de manifiesto la incapacidad de las poblaciones para reponer generaciones y, por tanto, la grave situación de supervivencia demográfica de estas comarcas, donde la mayor parte de los municipios cuentan con muy pocos efectivos.

En las otras comarcas la estructura no llega a estar tan deteriorada, lo que se debe a que muchas localidades funcionan como pueblos-dormitorios de los principales centros industriales. Con todo, el panorama no deja de ser desolador, debido a la escasa potencialidad de las bases infantiles que se aprecia en las pirámides de edad.

4. UNA SOCIEDAD RURAL DE JUBILADOS Y PENSIONISTAS

El acusado grado de envejecimiento a que han llegado nuestras comunidades rurales se traduce en una alta proporción de jubilados y pensionistas; concretamente, en 1986, el 26% de la población rural se encontraba en esta situación. Porcentaje que adquiere plena significación cuando se le compara con el correspondiente al de la población no rural, el 14% para el mismo año. Es decir, entre los rurales uno de cada cuatro habitantes es pensionista, entre los no rurales la proporción es de uno a siete.

Los valores son distintos según el tamaño demográfico de los municipios. Jubilados y pensionistas adquieren una mayor importancia relativa en las localidades más pequeñas, se puede observar en el mapa de la figura 6, estos municipios se localizan principalmente en la comarca del Alto Mijares, donde pensionistas y jubilados superan a la población económicamente activa.

Lógicamente, a medida que aumenta la proporción de las personas que por razones de edad están apartadas de la vida laboral, la tasa de actividad se reduce. Por el contrario, a menor proporción de pensionistas y jubilados mayor porcentaje de activos, tal como sucede en los municipios de mayor tamaño demográfico. No obstante, dadas las actuales estructuras demográficas, en el futuro inmediato un buen número de municipios del interior castellanense alcanzarán los valores registrados en las localidades del Mijares.

Con razón se puede afirmar que la nuestra es una sociedad rural de jubilados; y, sin duda, sus pensiones contribuyen al mantenimiento de ciertas actividades económicas. En este sentido, el mapa de la figura 7, en el que hemos representado la distribución de los ingresos correspondientes a pensiones,¹ es

¹ Para la elaboración de este mapa hemos contado con la información facilitada por el Servicio de Coordinación Informática, del Instituto Nacional de la Seguridad Social, que para cada municipio nos ha ofrecido el montante de las pensiones. Los ingresos correspondientes a pensiones y jubilaciones los hemos relacionado con la población existente en 1990, según las proyecciones demográficas calculadas por el Instituto Valenciano de Estadística.

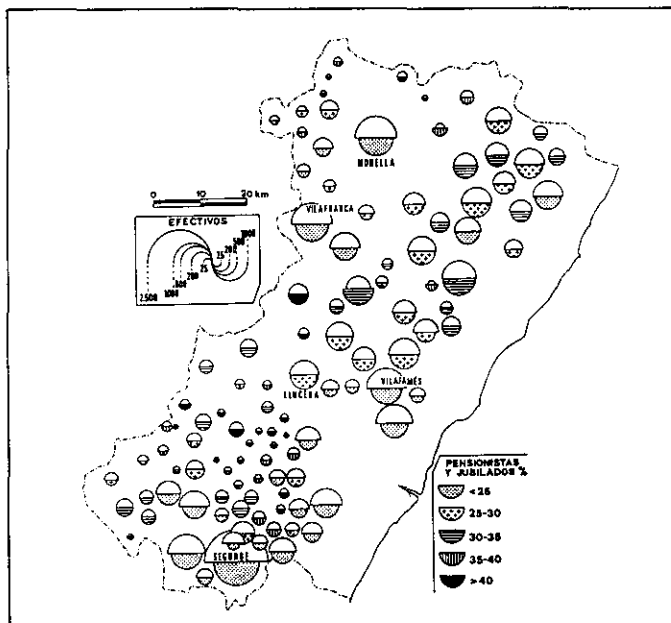


Fig. 6.- Estructura socioprofesional de la población rural, en 1986. Semicírculo superior, población económicamente activa; semicírculo inferior, pensionistas y jubilados: porcentaje sobre la población total

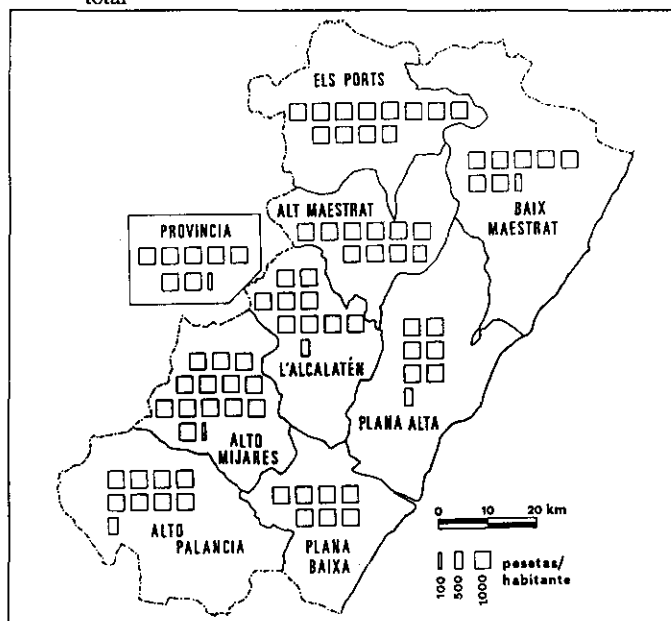


Fig. 7.- Castelló, 1990. Distribución de los ingresos en concepto de pensiones

muy ilustrativo. Destacan los mayores ingresos que bajo este concepto reciben los residentes en las comarcas del interior, superiores a la media provincial (poco más de 7.000 pesetas/habitante), cantidad que –por las razones más arriba indicadas– se incrementan en el Mijares, donde a cada habitante le corresponden 13.000 pesetas al mes, por término medio.

5. PREDOMINIO DE LA ACTIVIDAD AGRARIA: ESCASA IMPLANTACIÓN INDUSTRIAL

Las comunidades rurales se han venido ocupando tradicionalmente en actividades agropecuarias. Con la emigración se ha reducido el número de trabajadores primarios, principales protagonistas del éxodo, en el que también han participado trabajadores de otros sectores, ya que, cuando el medio rural sufre un masivo proceso de despoblación, la fuente de renta de quienes desempeñan labores no agrícolas disminuye de forma perceptible, no dejando otra alternativa que la de abandonar la localidad (SEVILLA, 1979, 215-216), como han hecho panaderos, comerciantes, maestros, etc. Con todo, el éxodo agrario ha sido el de mayor intensidad, contribuyendo a aumentar la importancia relativa de la industria y los servicios.

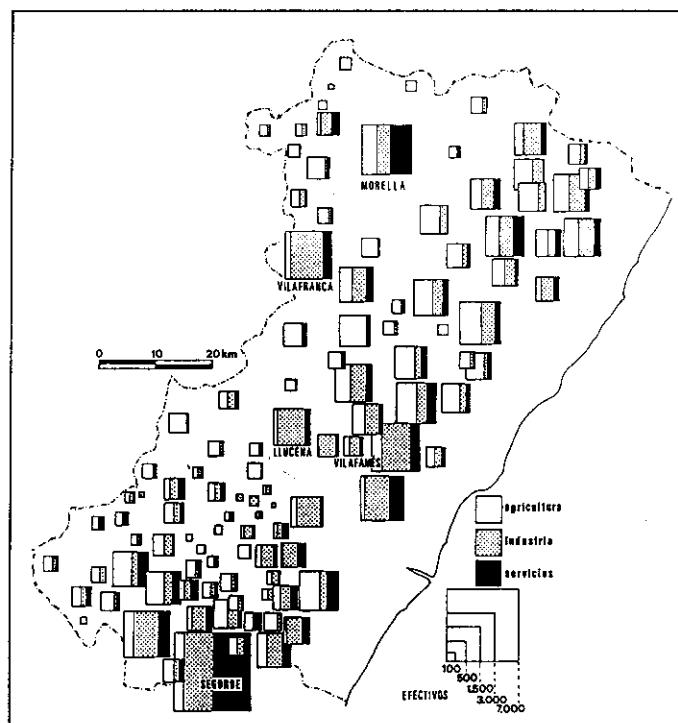


Fig. 8.- Estructura profesional de la población rural, en 1981. Cuadrados proporcionales a la población municipal

Sin embargo, tal como queda reflejado en el mapa de la figura 8, en la actualidad (1981) el sector primario es el principal sector empleador en gran parte de los municipios rurales, con un mayor porcentaje de agricultores cuanto más hacia el interior, en el límite con la provincia de Teruel. Las comarcas más agrarias, con porcentaje más elevado de activos primarios, coinciden con las de menor densidad de población. Si, como señala Cruz Orozco (1990, 65), relacionamos este hecho con las dificultades de la agricultura de montaña y su baja rentabilidad, nos podemos hacer una idea del carácter dependiente de las economías de las áreas desfavorecidas.

El medio rural se caracteriza por la escasa implantación industrial. En 1986, según el Censo de Empresas cotizantes al Régimen General de la Seguridad Social, los 112 municipios considerados reunían el 13,2% de los 38.998 empleos industriales existentes en la provincia. Además, un buen número de localidades, sobre todo en Els Ports y el Alto Mijares, no contaban con establecimientos fabriles.

En consecuencia, los puestos de trabajo industriales se localizan en unos pocos municipios, en los que hay una menor proporción de agricultores. Se trata de pequeños enclaves industriales, algunos con cierta tradición (Llucena, Vilafrances, Vilafranca, Morella...), otros se constituyen en aureola industrial que envuelve a los centros más importantes de la provincia (como es el caso de Ribesalbes o Figueroles). En otros casos, los trabajadores de la industria y los servicios no se emplean en establecimientos locales, sino que se desplazan a otros municipios.

6. LAS MIGRACIONES DIARIAS POR MOTIVOS LABORALES: UN FENÓMENO DE DIFÍCIL CUANTIFICACIÓN

Aunque la actividad agraria continúa teniendo un claro predominio, muchos municipios han conocido una relativa diversificación profesional, fruto más que nada de la drástica reducción del número de agricultores y del aumento general del nivel de vida. En efecto, no todos los agricultores optaron por la emigración, algunos han pasado a trabajar a la industria y los servicios, otros alternan las tareas agrícolas con otras actividades.

En cualquier caso, tal como manifestara el profesor BERNAT (1986, 152), sería interesante distinguir entre los trabajos que se ejecutan en el municipio de empadronamiento y aquellos que se realizan en otras localidades, y no sólo en lo referente a las actividades industriales sino también en el trabajo agrario asalariado, ya que muchos agricultores por cuenta ajena consiguen la mayor parte de sus jornales en el regadío litoral.

En el medio rural castellonense, las migraciones por motivos de trabajo cobran especial importancia, lo que obedece bien a la escasa implantación industrial en el área, bien a las dificultades para emigrar, o bien al deseo de continuar viviendo en el pueblo, y, en cualquier caso, a la necesidad de incrementar las rentas.

Algunos de estos desplazamientos son ocasionales y se dirigen hacia las zonas costeras de agricultura especializada, como hacen los agricultores de Eslida (ORTELLS, 1987, 401); otros son regulares a lo largo de todo el año, acuden a municipios con industria, más o menos próximos. Los de Fondegulla van a la Vall d'Uixó, trabajan en empresas de calzado, a Nules y Betxí, en fábricas de cerámica y azulejos; como los de Bell-lloc, que se desplazan a Vilafamés, Sant Joan de Moró y l'Alcora; los de Benassal se dirigen a Vilafranca, centro de la industria textil y de confección (VIRUELA, 1988 a). En ocasiones, trabajar en otros municipios, comporta desplazamientos más largos; así, la población activa residente en el municipio de Aín trabaja en fábricas de azulejos y en la construcción, lejos del pueblo (ORTELLS, 1987, 387).

Cuantificar la composición de estos desplazamientos –número de trabajadores, sexo, edad; modalidad de trabajo, etc.– resulta tarea difícil, sólo los estudios locales pueden revelar estos aspectos. No obstante, el papel que desempeñan los desplazamientos por motivos laborales, está fuera de toda duda, contribuyen a fijar a los rurales en sus lugares de residencia y permiten incrementar los ingresos de la familia.

7. MAYOR PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA MUJER QUE LA INDICADA EN LAS ESTADÍSTICAS. LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO A DOMICILIO

El análisis de la actividad femenina a partir de la información recogida en los Padrones de Habitantes revela unos bajos índices de participación. Según esta misma fuente de información, en medio rural la mujer trabaja sobre todo en el sector servicios: administra o dirige el pequeño negocio familiar (comercio, tienda de comestibles, bar, etc.), trabaja en la enseñanza, o se encarga de la limpieza de organismos públicos (Ayuntamiento, Cámara Agraria) y de entidades financieras (bancos y cajas de ahorro); muy pocas trabajan en el sector secundario –excepto en los municipios que cuentan con mayor oferta en este tipo de empleos–, siendo también muy pocas las mujeres ocupadas en actividades agro-pecuarias (siempre, según el Padrón de Habitantes).

Sin embargo, la participación real de la mujer en las actividades económicas es superior a la recogida en las estadísticas. Muchas esposas trabajan como ayudas familiares en las tareas de las explotaciones agrarias, algunas son asalariadas: se desplazan a los regadíos litorales para la recolección de cítricos, en invierno, y de productos hortofrutícolas, en verano. Durante la estación veraniega muchas jóvenes trabajan temporalmente en establecimientos hoteleros, en municipios del interior (Montanejos, Benassal, Navajas), o en el litoral (Peníscola, Benicàssim).

Evidentemente, la participación de la mujer en actividades de la explotación-empresa familiar, aún no siendo un trabajo remunerado, y el empleo temporal, deberían ser considerados como actividades laborales. De tenerlas en cuenta, la tasa de empleo femenino aumentaría de forma considerable. Más aún si se atiende a una modalidad de trabajo que tiene en el medio rural el marco adecuado para su difusión, me refiero al trabajo a domicilio.

No vamos a repetir aquí las razones por las que se practica el trabajo a domicilio, que han sido ampliamente analizadas por otros autores (SABA, 1981, YBARRA, 1982, SANCHIS, 1984). Tan sólo interesa destacar la notable expansión que ha conocido esta modalidad de trabajo en tierras del interior castellonense, y que afecta principalmente a la mano de obra femenina.

Hace algunos años, MELIÀ (1974), en sus estudios pioneros sobre la economía de las comarcas castellonenses, calculaba en más de dos mil el número de tricotasas que se vendieron para la confección de géneros de punto a domicilio. En las áreas rurales de nuestro territorio, esta modalidad de trabajo ha estado organizada por empresas ubicadas en nuestro territorio, sobre todo en la ciudad de Castelló, y en otras provincias (VIRUELA, 1988 b). En un trabajo más reciente (SANCHIS, 1984), se ha corroborado la amplia difusión del trabajo a domicilio en las comarcas de Els Ports y el Maestrat, no sólo en aquellas actividades que tienen sus raíces en la tradicional artesanía local, sino también en otro tipo de producciones, como la elaboración de hierros, muelles, con destino a la empresa automovilística SEAT, y a la de colchones FLEX.

En su estudio, MELIÀ (1974, 43) afirmaba que el trabajo a domicilio aminoró en cierto modo el éxodo de estas gentes (de las áreas rurales). Sin duda, esta modalidad de producción, ha evitado la mayor intensificación de la corriente emigratoria de muchos pueblos. Sin embargo, también se ha visto afectada por el brutal éxodo, tal como ha ocurrido en una pequeña localidad del noroeste de la provincia, donde a principios de los ochenta sólo funcionaban diez de las cuarenta tricotasas que llegaron a trabajar en la década de los sesenta (SANCHIS, 1984, 142).

8. CONCLUSIÓN

En el medio rural castellonense, la sangría emigratoria (no exageramos al calificarla de auténtica hemorragia) protagonizada por los elementos más jóvenes, en especial mujeres, ha significado la contracción del crecimiento natural a causa de la pérdida de efectivos en edad fecunda, y el acusado avejentamiento de la población residual, siendo este el rasgo más distintivo de las poblaciones rurales (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1981, 161).

La actual estructura por edades hace presagiar el desmoronamiento de la población rural, en muchos municipios la recuperación demográfica resulta más que improbable. Las pirámides se apoyan sobre unas frágiles bases, presentando pronunciadas entalladuras en las edades adultas resultado de la oleada emigratoria de los años sesenta. En consecuencia la población existente es incapaz de crecer o mantenerse, los escasos recursos humanos no van a conseguir un movimiento natural positivo.

El futuro de la población rural se presenta sombrío, no tanto en los municipios rurales de la Plana, que tras un intenso éxodo, han conocido una relativa estabilización. Esto es así porque, en parte, el comportamiento demográfico de la población rural depende de la mayor o menor proximidad al eje económico

del litoral. Como se ha visto, en estos municipios la estructura es la menos envejecida, lo que les puede permitir la recuperación de la vitalidad perdida.

Emigración-envejecimiento, con ser importantes, no son los únicos rasgos característicos de las sociedades rurales. Ciertamente, la mayor parte de la población rural tomó el camino de la emigración, otros han cambiado de actividad sin abandonar el pueblo. El empleo en la industria local o comarcal, el desarrollo del turismo rural, la ocupación intermitente en la agricultura comercial del litoral, o en la construcción, son claros exponentes de la proletarianización del campesinado, pero sin que éste tenga que abandonar el pueblo, lo que constituye uno de los aspectos más recientes y definitorios de los cambios que están transformando a la comunidad rural.

Estas actividades, a las que se debe añadir el trabajo a domicilio y las menudas pero esenciales pensiones agrarias, son vitales para el mantenimiento de la población en medio rural. Ámbito que, sometido a una temprana emigración, se ha convertido en reducto de ancianos, jubilados y pensionistas, cuya máxima expresión se alcanza en la comarca del Alto Mijares, la más deprimida de las comarcas castellonenses.

Como han señalado otros autores (JAUMANDREU, 1986, CABERO, 1988), los subsidios que perciben jubilados y pensionistas constituyen una importante fuente de ingresos, y contribuyen a sostener parte del empleo. Sin embargo, en la medida en que disminuyan los ingresos en concepto de pensiones, descenso inevitable por defunción de sus actuales beneficiarios, en muchos municipios la situación llegará a ser insostenible.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO, F. (1979), *Población y poblamiento en el Alto y Medio Palancia*, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano.
- BERNAT, J.S. (1986), *Problemática de un núcleo rural valenciano*, Castellón, Diputación Provincial.
- CABERO, V. (1988), "La población activa agraria y agricultura a tiempo parcial", *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 35-58
- CAMPILLO, X., SANCLIMENS, X., VILLARO, A. (1988), "El despoblament i l'evolució de l'estructura socio-econòmica muntanyenca. Una proposta de desenvolupament a muntanya a partir de les capitals de vall", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 12, pp. 21-37
- CRUZ, J., (1990), *Les comarques de muntanya*, I.V.E.I., València
- DOMINGO, C. (1983), "El Alto Mijares (Castellón). Cambios funcionales en una comarca desertizada", *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*, pp. 294-301
- FEO, F., (1988), "Madrid se queda sin agricultores", *La Caja*, 84, pp. 9-13
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1981), *Desarrollo y atonía en Castilla*, Barcelona, Ariel.

- GARCÍA RUIZ, J. M., (1976), *Modos de vida y niveles de renta en el prepirineo del Alto Aragón occidental*, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- GENERALITAT VALENCIANA (1987), *Padró Municipal d'Habitants 1986*, Conselleria d'Economia i Hisenda.
- GOZÁLVEZ, V. (1981), "La población del País Valenciano según el censo de 1981", *Cuadernos de Geografía*, 29, pp. 217-221
- (1987), "El envejecimiento en los municipios rurales del País Valenciano", *Cuadernos de Geografía*, 41, pp. 59-74
- (1988), "Cambios recientes en la población valenciana", *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Alfons el Magnànim, pp. 671-706
- I.N.E., *Censos de la Población de España, 1900 a 1981*.
- MELIÀ, C. (1974), *Industrias del vestir (textiles, calzado y diversas) de la provincia de Castellón*, Castellón, Cámara de Comercio, Industria y Navegación.
- ORTELLS, V.M. (1987), *Geografía urbana y del poblamiento en la Plana de Castelló*, Castelló, Excmo. Ayuntamiento
- (1988), "Canvis estructurals en les poblacions d'Eslida, Suera, la Llosa i Orpesa, 1950-1965-1981", *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Alfons el Magnànim, pp. 917-934.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1971), "Natalidad, mortalidad y crecimiento demográfico en las comarcas del País Valenciano", *Cuadernos de Geografía*, 8, pp. 16-33.
- RECAÑO, J. (1988), "La problemática demoespacial en el País Valencià. Un estudio sobre los modelos rural y urbano en la provincia de Castellón (1975-1981)", *Estudis sobre la Població del País Valencià*, València, Alfons el Magnànim, pp. 767-794.
- ROMERO, J. (1989), *La agricultura valenciana en el proceso de industrialización y urbanización*, Valencia, Conselleria d'Agricultura i Pesca.
- ROMERO, J., DOMINGO, C. (1979), "La dicotomía interior-litoral en la provincia de Castellón y sus consecuencias demográficas", *Cuadernos de Geografía*, 25, pp. 169-180.
- ROSSELLÓ, V. M^a. (1984), *55 ciutats valencianes*, Universitat, València.
- SABA, A. (1981), *La industria subterránea*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- SANCHIS, E. (1984), *El trabajo a domicilio en el País Valenciano*, Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- SEVILLA, E. (1979), *La evolución del campesinado en España*, Barcelona, Península.
- VIDAL, T. (1989), "La población rural de España", *Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*, Madrid, Síntesis, pp. 37-55.
- (1984), "La población rural en Cataluña: poblamiento, estructuras demográficas y problemática de futuro", *Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales*, MAPA, Madrid, vol. I, pp. 231-244.
- VIRUELA, R. (1988 a), *Agricultura a tiempo parcial en el secano del centro y norte del País Valencià* (Tesis Doctoral, inédita), València, Departamento de Geografía.
- (1988 b), "La industria textil en el ámbito rural de la provincia de Castelló", *II Reunión de Geografía Industrial*, Santiago de Compostela pp. 237-248.

- VIRUELA, R. (1988 c), "La población activa agraria en la provincia de Castelló", *Estudis sobre la Població del País Valencià, València, Alfons el Magnànim*, pp. 707-732.
- (1991), *Morella: Población, Industria y Agricultura*. Diputación de Castelló (en prensa).
- YBARRA, J.A. (1982), "La reestructuración espontánea en la industria del calzado español: aspectos laborales y territoriales", *Boletín de Estudios Económicos*, 117, pp. 483-504.